



ediciones línea breve

Piedras Negras, Coah.
México / 2021

Julio Santoscoy Cobo / Cronista de Piedras Negras

Las Hojas Sueltas del Cronista

Edición Homenaje
Décimo Aniversario Luctuoso
2011-2021
Julio Santoscoy Cobo

Cronista de Piedras Negras Coahuila



A diez años de su partida queremos con esta publicación honrar la memoria de un amigo inolvidable, Julio Santoscoy, puedo asegurar que la huella que imprimió en la memoria de todos los que tuvimos la oportunidad de conocerlo y convivir con él, nos permite dar testimonio de su amplio conocimiento enciclopédico, en particular de historia y en especial de los temas relacionado con su querida Piedras Negras.

Su carisma, su gran afición a la lectura y lo ameno de su charla hicieron de Julio un insuperable promotor de la memoria histórica, permitiéndonos disfrutar horas de conversaciones llenas de anécdotas, experiencia y muchas enseñanzas.

Agradezco a su hijo Julio Reynaldo el permitirnos compartir en esta publicación algunos de los escritos de su querido padre.

Carlos Flores Revuelta



JULIO ANTONIO SANTOSCOY Y COBO

Nació el 10 de febrero de 1935 en Piedras Negras, Coah. Hijo del Lic. Julio Santos Coy Perea y Angelina Cobo Zambrano. Casado con Leticia García Esquivel con quién procreó a su hijo Julio Reynaldo Santoscoy García.

Sus estudios los realizó en la ciudad de México, D.F., tuvo una destacada participación en la administración pública federal desde su ingreso en 1955 al cargo de Jefe de la Oficina Federal de Hacienda en Piedras Negras, puesto que desempeñó hasta su jubilación en 1990. En el ámbito de la política fue diputado a la XLIV Legislatura de Coahuila y primer regidor del Ayuntamiento de Piedras Negras en la administración 1982-1984.

Desde temprana edad mostró una gran afición al estudio de la historia, en este campo además de asistir como oyente en la Escuela de Antropología e Historia, participó en numerosas exploraciones en la zona de Teotihuacán como ayudante de los distinguidos arqueólogos Ignacio Marquina, Agustín Villagna y Lizardi Ramos.

De 1973 hasta su deceso se desempeñó como cronista de Piedras Negras, lo que lo convirtió en el decano de los cronistas en el estado de Coahuila. También participó como consejero del Instituto Estatal de Documentación, hoy Archivo General del Estado; se desempeñó como miembro del Comité Municipal de Desarrollo Urbano, del Patronato del Centro Histórico, del Comité de Nomenclatura, de la Junta de Protección del Patrimonio Histórico

de Piedras Negras, consejero del Instituto Estatal de Acceso a la Información.

Su continua y entusiasta labor de divulgación de la historia la desarrolló dictando conferencias en foros estatales y nacionales; colaboró con numerosos artículos sobre historia en publicaciones periódicas nacionales y extranjeras. El Instituto Municipal de Cultura de Piedras Negras editó Las Hojas Sueltas del Cronista, serie de publicaciones de temas de historia regional por él escritas; fue el creador, entre otros muchos, del proyecto Galería de Presidentes Municipales de Piedras Negras.

En 1994 se hizo acreedor a la medalla Miguel Otón de Mendizábal otorgada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia; recibió en dos ocasiones la Presea Piedras Negras por sus méritos en la divulgación de la historia; en el 2008 recibió de manos del Gobernador del Estado la Presea al Creador Emérito otorgada por del Programa Estatal de Estímulos a Creadores, galardón que se otorga a personajes coahuilense con trayectoria trascendente en el ámbito de la cultura y las artes.

Integrante del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas; miembro fundador de la Asociación de Cronistas e Historiadores del Estado de Coahuila de Zaragoza, A.C.; así como, miembro fundador y de número del Colegio de Investigaciones Históricas del Norte del Estado de Coahuila.

Falleció su ciudad natal el 8 de enero de 2011.

ÍNDICE

Los Bautizos del Río Bravo	09
Piedras Negras, los Años Turbulentos	13
Madero en Piedras Negras	25
La Agonía y el Éxtasis	29
Piedras Negras y Madero	33
Los Cañones de Piedras Negras	39
Piedras Negras y su Artillería	45
El Bautizo de Fuego de “El Rorro”	55



ediciones línea breve



Las Hojas Seltas del Cronista



ediciones línea breve

LOS BAUTIZOS DEL RÍO BRAVO

Desde que era pequeño el Río Bravo me ha cautivado, para mí siempre representó el símbolo más completo de la raigambre fronteriza; el río y Piedras Negras formaron un concepto único en mi mente y en mi corazón, desde niño los he querido a la par. Siendo como ustedes su vecino, quisiera presentárselos como se debe, con los muchos nombres que tuvo, todos ellos con una historia diferente y apasionante que lamento tener que sintetizar.

Nuestro río es uno de los más importantes de América del Norte. Mexicano en su margen derecha, desde que lo corta el paralelo 31 de latitud Norte, es desde 1848 y muy a pesar nuestro, frontera con los Estados Unidos, país que ellos llaman América como si el resto del continente no existiera. Nace en los Montes de San Juan del sistema

de las Rocallosas en el estado de Colorado, después de 3,540 kilómetros, vierte sus aguas en el golfo que los españoles llamaron Seno Mexicano; su nombre original, por lo menos en las márgenes que eran habitadas por los indios coahuiltecas, fue el de Ganapetuán, nombre que nos fue conservado por el fraile franciscano Damián de Massanet.

En 1519 recibió el primero de sus bautizos cristianos, Río de las Palmas como lo llamó Alonso Álvarez de Piñeda cuando huyendo de la forzada asociación que Hernán Cortés quería imponerle vino a dar con él cerca de Soto la Marina. Ese mismo nombre recibió cuando fue cruzado en varias ocasiones por el célebre Álar Núñez Cabeza de Vaca quien habiendo naufragado cerca de Tampa Florida en 1528, fue a aparecerse ocho años después y tras de múltiples aventuras en San Miguel de Culiacán. En el invierno de 1540-41 el capitán don Francisco Vázquez de Coronado y el visionario fray Marcos de Niza en demanda y búsqueda de las míticas siete ciudades de oro de Cibola y Quivira, lo cruzaron y lo bautizaron con el nombre de Tigüex; en ese mismo año fue cruzado y bautizado con el nombre de Nuestra Señora por don Hernando de Alvarado, 40 años después fray Agustín Rodríguez, mi-

sionero de la expedición de don Francisco Vázquez Chamuscado, lo rebautizó con el nombre de Río de la Concepción.

En 1582 Antonio de Espejo siguiendo el curso del Conchos llegó al mismo río y lo llamó del Norte, también lo llamó Turbio para distinguirlo de las claras aguas del Conchos. El 27 de junio de 1590 el capitán don Gaspar Castaño de Sosa salió de la Nueva Almadén, la actual Monclova Coahuila, en busca de nuevos descubrimientos llegando hasta algún lugar cercano a la actual Ciudad Acuña, bautizándolo con el nombre del Río Salado; en abril de 1590 el conquistador don Juan de Oñate impuso el nombre de Río Grande y de Río Bravo a la corriente que cruzó cerca de la actual Ciudad Juárez Chihuahua, en donde en austera ceremonia, tomó posesión en nombre del Rey de España de todo el noreste mexicano.

El 30 de abril de 1675 salió de Nuestra Señora de Guadalupe de la Nueva Extremadura –Monclova-, una expedición al mando del capitán Fernando del Bosque y bajo el cargo espiritual del ilustre fundador de Coahuila fray Juan Larios, su propósito era explorar el inmenso territorio que se extendía hacia el norte. El 5 de mayo llegaron a un río

que los indígenas llamaron Muero y que bautizaron con el nombre de San Antonio, es el actual río Sabinas; el 11 de mayo llegaron a algún lugar cercano de la Congregación del Moral en donde descubrieron un río muy caudaloso que fue bautizado con el nombre de San Buenaventura del Norte, éste fue, creo yo, el último de los bautizos.

Es el mismo río que ahora conocemos como Río Grande o Río del Norte y llamado también Bravo por la fiereza de sus antiguos moradores y por el ímpetu turbulento de sus aguas.

PIEDRAS NEGRAS, LOS AÑOS TURBULENTOS

Nuestra población desde su fundación con el nombre de Villa Herrera el 15 de junio de 1850, hasta la primera mitad del siglo pasado, padeció continuamente de acontecimientos que causaron gran zozobra entre sus habitantes y que fueron también causa de preocupación nacional e internacional.

En su propuesta de guerra total contra las tribus indígenas que asolaban el estado de Texas, el gobernador de ese estado Elisha M. Pease no pensaba detenerse en lo que él consideraba “*bagatelas legales*” como el respeto a la soberanía de México.

En el verano de 1855, existiendo ya en Piedras Negras una colonia Militar llamada de Guerrero, se ordenó que el experimentado ca-

pitán James Hughes Callahan organizara un fuerte contingente para acabar de una vez por todas con las sangrientas depredaciones de los apaches lipanes y kikapús; ochenta y ocho hombres expertos en el manejo de las armas y magníficos jinetes se alistaron bajo su bandera, pronto vieron aumentadas sus fuerzas al unírseles un contingente de aventureros comandados por William R Henry, notorio en la frontera por sus actividades en contra de México. Supuestamente informados que en un lugar llamado “*La Maroma*” situado al oeste de la población de Zaragoza Coahuila, a unas 20 millas al sur de Piedras Negras, se encontraba un importante campamento de lipanes, los invasores decidieron atacarlos haciendo caso omiso de cualquier trámite diplomático.

El 1 de octubre de ese año de 1855, obligaron pistola en mano a los operarios de los chalanes o *ferries* que efectuaban el tránsito entre Eagle Pass y Piedras Negras, a que los transportaran al lado mexicano, cruzándolos algunos kilómetros río abajo de la colonia militar que fuera Piedras Negras; el propósito aparente y oficial era combatir a las tribus indígenas pero existía otro más oculto y ominoso, que a la luz

de la historia aparecerá como la causa real, capturar a los esclavos fugitivos por lo cuales sus dueños pagarían jugosas recompensas.

Ciento once hombres cruzaron en un par de días el Río Bravo avanzando rápidamente hacia *"La Maroma"*; en ese lugar y teniendo a la izquierda el Río Escondido se toparon no sólo con los indios, sino con un destacamento de buenos vecinos de Nava, Allende, Morelos y Zaragoza, unidos también con un fuerte destacamento de soldados de la colonia militar de Piedras Negras, quienes avisados de la presencia de extranjeros en la región, se habían agrupado para combatirlos como su honor de patriotas y de mexicanos se los exigía. El 3 de octubre ahí mismo en *"La Maroma"*, se generalizó un fuerte combate; por la tarde los norteamericanos se retiraron rumbo al norte con once bajas y México reclamó la victoria.

La mañana del 4 de octubre Callahan y sus malandrines se dirigieron a Piedras Negras y ese mismo día por la tarde, exigieron del alcalde la rendición incondicional de la población prosiguiendo después al decomiso de todas las armas. Los filibusteros se fortificaron en Piedras Negras tomando todas las precauciones necesarias para de-

fenderse de un ataque, no sorpresivo sino esperado.

El mayor Sindney Burbano, comandante del Fuerte Duncan, violando también la soberanía de México les ofreció su protección para que cruzaran al lado norteamericano, ayuda que fue rehusada por Callahan al decidir mantenerse en posición. Al día siguiente, los invasores se encontraron en una situación muy precaria y seguramente se han de haber arrepentido de no haber aceptado el ofrecimiento del comandante del Fuerte Duncan, pues se enteraron que las tropas mexicanas se aproximaban rápidamente. Contando con noventa hombres y los mexicanos eran cerca de 400 entre soldados y vecinos de la región, y la única alternativa era mantenerse en el sitio hasta el otro día porque el río estaba muy crecido y la evacuación tenía que ser muy lenta. El 6 de octubre retrocedieron hasta la margen del Río Bravo y para crear la menor visibilidad posible, Callahan ordenó a sus hombres que prendieran fuego a la población. Pronto densas columnas de humo se levantaron, Piedras Negras ardía por sus cuatro costados, previo al incendio los norteamericanos saquearon la población.

Sobre este incidente el notorio hijo de José María Morelos, don

Juan Nepomuceno Almonte por entonces alto funcionario en el Gobierno Mexicano, dijo que esa afrenta tan injustificada nunca se borraría de la memoria del pueblo mexicano. Las reclamaciones legales de los habitantes de Piedras Negras fueron llevadas en última instancia nada menos que por el licenciado Matías Romero y terminaron muchos años después prácticamente en nada, curiosamente y habiendo muerto ese ilustre mexicano en los Estados Unidos donde fungió como embajador de México; su cuerpo fue trasladado a su patria por el Ferrocarril Internacional pasando por Piedras Negras en donde fue recibido con todos los honores.

La creación de la Aduana Fronteriza ese mismo año de 1855, traería junto al progreso económico un gravísimo enfrentamiento entre el gobierno del licenciado Benito Juárez con el radical y todopoderoso gobernador de Nuevo León y después gobernador de Coahuila, don Santiago Vidaurri. El usufructo del ingreso de la Aduana de Piedras Negras debería ser por ley administrado por la federación, pero había sido controlado de una manera arbitraria por el señor Vidaurri, quién gobernaba cuando así le convenía sin sujeción alguna al gobierno cen-

tral, el 22 de agosto de 1855 emitió, podríamos decir perpetró, un decreto que reformaba el arancel de las Aduanas Marítimas y Fronterizas del 1 de junio de 1853. Esta reforma conocida como *Arancel Vidaurri* ordenaba la apertura de puertos fronterizos para la importación de mercancías en Mier, Camargo, Nuevo Laredo, Reynosa y Ciudad Guerrero en Tamaulipas, así como Piedras Negras en Coahuila; determinando también que quedara instalada en la ciudad de Monterrey una Dirección General de Aduanas, la que se encargaría de efectuar los trámites del comercio internacional para las diversas mercancías que se fueran a importar, reduciendo el impuesto hasta en un sesenta por ciento. Esas medidas como es de suponer, causaron gran inquietud entre los comerciantes del interior del país, quienes pensaron con justificada razón, que sus intereses se verían seriamente afectados al competir con los introductores de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas. El *Arancel Vidaurri* y sus consecuencias dieron a Piedra Negras la oportunidad de un despegue económico y comercial que no ha tenido igual en nuestra historia.

Terminada la guerra que tan desastrosamente sostuvo México

contra nuestros vecinos del norte, por decreto del 5 de mayo de 1848 la Aduana de Nocogdoches al noreste de Texas en la frontera con la Luisiana, fue trasladada a la Villa de Guerrero, Coahuila, en donde operó precariamente hasta el mes de agosto de 1855, fecha en que las reformas del gobernador Vidaurri habilitaron como tal a Piedras Negras; esto ocasionó que fuera más económica la introducción de productos por las aduanas que dependían de la Dirección General de Monterrey que las de cualquiera de las establecidas del resto del país. Durante los frecuentes periodos de oposición a la política hegemónica de Vidaurri en el estado de Tamaulipas, éste prohibió la introducción a Nuevo León y Coahuila de toda mercancía proveniente de esa entidad a menos que pagasen íntegramente los derechos correspondientes, utilizando para la importación y exportación directa únicamente la Aduana de Piedras Negras.

En 1861 se dio una circunstancia que favoreció grandemente no solo a Vidaurri, su familia y socios, sino también a las finanzas públicas de Nuevo León y Coahuila, la Guerra Civil en que se vieron comprometidos los Estados Unidos de América, que provocó el bloqueo de los

puertos de los estados del sur por la poderosa marina del norte, hecho que ocasionó que su principal producto, el algodón, tuviera serias dificultades para llegar a los mercados europeos. La alternativa más viable fue, a invitación expresa de don Santiago, la de transitar por Piedras Negras, y así lo hicieron casi exclusivamente. Por nuestra población circularon enormes remesas de algodón, que luego eran enviadas vía Monterrey y Matamoros a los telares de Inglaterra, Francia y Bélgica. La Aduana de Piedras Negras generaba, únicamente por derechos sobre el algodón, cincuenta mil pesos mensuales, habiendo recibido sólo en diciembre de 1862, siete mil pacas por las que se pagaron ocho pesos por cada una.

El tráfico aduanal por Texas empleaba más de tres mil carros, carretas y carretones para su manejo. En nuestra población se establecieron numerosos agentes comerciales, antepasados de los actuales agentes aduanales, quienes se encargaban de los trámites y manejo de las mercancías; también se establecieron importantes comercios como los del irlandés Patricio Milmo, que en 1857 contrajo matrimonio con una hija de Santiago Vidaurri; con esta unión y su indiscutible

talento comercial, el señor Milmo logró hacerse de cuantiosos beneficios.

Con la huida de Juárez a consecuencia de la ocupación de la ciudad de México por los imperialistas, los cuantiosos ingresos de la Aduana de Piedras Negras resultaron indispensables al Gobierno de la República. Juárez instalado ya en Saltillo juzgó necesario contar con recursos pecuniarios para continuar la lucha, por esa razón ordenó al gobierno de Nuevo León y Coahuila, que pusiera a disposición del licenciado José María Iglesias, Ministro de Hacienda, los ingresos de las aduanas que por ley correspondían a la federación y de los que de tiempo atrás, a ciencia y paciencia del mismo Gobierno Federal manejaba con entera libertad el señor Vidaurri.

El 20 de enero de 1864, el licenciado Iglesias envió la siguiente carta al gobernador Vidaurri *“Los graves acontecimientos ocurridos últimamente han acabado de destruir la ya escasa fuente de ingresos con que contaba el Supremo Gobierno para atender los gastos más urgentes de la administración pública, a no ser por tal circunstancia, no habría alteración alguna con respecto a las rentas federales que ha*

estado disponiendo libremente ese gobierno, pero la imperiosa necesidad de no seguir careciendo por más tiempo de esos fondos, hacen indispensable que vuelvan ha ser percibidos por la Tesorería General de la Nación. En consecuencia el ciudadano Presidente de la República, ha tenido a bien disponer que los productos de la Aduana de Piedras Negras como todos los demás que deban colectarse en ese estado pertenecientes al erario federal quedarán desde luego a disposición de éste”.

El 30 del mismo mes, el licenciado Iglesias le informa a Vidaurri que el Director General de Rentas Federales había recibido una nota del administrador de la Aduana de Piedras Negras don Octaviano Blanco, en la que le informaba que tenía órdenes terminantes de no obedecer ninguna orden superior y que se veía en el penoso caso de no poder cumplimentar lo que se le ordenaba; también le informaba al levantisco gobernador, que el Presidente de la República ordenaba al administrador de la aduana se presentara en Saltillo a responder por la escandalosa desobediencia a las órdenes terminantes del Supremo Gobierno. Se le daban veinticuatro horas de término, si no lo

hacía, se procedería a clausurar la Aduana de Piedras Negras. Por supuesto que el administrador no se presentó en Saltillo. Esta tensa situación la empeoró don Santiago Vidaurri con una carta dirigida al mismísimo Ministro de Hacienda don José María Iglesias en la que le decía entre otras lindezas *“un solo hecho cito a mi pensar, que el gobierno tiene un ministro acusado de un vicio abominable que no puedo irle bien ni hacerle bien”*.

¿A qué vicio abominable se refería Vidaurri? Lo dejo a su imaginación.

El 26 de febrero de 1864, y a consecuencia de este y de otros gravísimos hechos, Benito Juárez emitió un decreto separando a Coahuila de Nuevo León y declarando traidor a la patria a Santiago Vidaurri, quien se vio obligado a abandonar Nuevo León y a huir por Piedras Negras a Texas.

El 26 de mayo 1865, don Benito Juárez ya desde Chihuahua, le escribió al gobernador de Coahuila don Andrés Viesca notificándole que había nombrado al general Gregorio Galindo, administrador de la

Aduana de Piedras Negras; siendo por lo tanto este ameritado coahuilense, el primer funcionario aduanal nombrado por autoridad federal.

Santiago Vidaurri se sometió al imperio el 4 de septiembre de 1864, más tarde fue nombrado consejero imperial. La mañana del 8 de julio 1867, se epilogó de manera trágica la vida de este singular personaje, Santiago Vidaurri fue aprehendido ese día por la mañana en la capital de la república y a las cuatro de la tarde, por órdenes del general Porfirio Díaz, fue fusilado en la Plazuela de Santo Domingo de rodillas y por la espalda, en un lugar en el que para mayor insulta e ignominia se había esparcido estiércol. Sobre este tan controvertido personaje dijo el historiador nuevoleonés licenciado Santiago Roel padre, *“Aunque la traición a la patria siempre es condenable, tenemos que reconocer que gobernó a nuestro estado con rara habilidad y proporcionó a la causa liberal y republicana con dos triunfos. Pagó con su vida sus errores”*.

“Vae Victis”

“Hay de los vencidos”

MADERO EN PIEDRAS NEGRAS

El 21 de mayo de 1911, fue el día luminoso en que el ejército libertador al mando de Francisco I. Madero, canceló oficialmente la dictadura más larga de nuestra historia.

En esa fecha en Ciudad Juárez, Chih., se firmaron los tratados de paz en los que el general Porfirio Díaz se comprometía a dejar el poder y el país. El 25 de mayo renunció a la presidencia de la república y un par de días después embarcó en el *“Ipiranga”* rumbo al destierro que el mismo se había impuesto.

Victorioso, Madero decidió y era lo esperado, viajar a la ciudad de México; lo lógico era hacerlo por ferrocarril directamente de Ciudad Juárez a la capital de la república, pero él lo decidió de otra mane-

ra, en ferrocarril también pero de El Paso a Eagle Pass, Tx., y de ahí entrar oficialmente a su patria por Piedras Negras la *Perla del Noreste*.

Comenta el fecundo historiador Álvaro Canales que probablemente esta decisión que nos honra, la tomó para sacarse la espinita de aquel 20 de noviembre de 1910, fecha en que debía empezar conforme al Plan de San Luís, la Revolución en todo México, y que por el incumplimiento de algunos de sus seguidores no pudo tomar por las armas a ciudad Porfirio Díaz.

El 3 de junio de 1911 se convirtió en el día más glorioso de nuestra historia. Piedras Negras se vistió de gran gala para recibir con los más grandes honores al Jefe de la Revolución Triunfante, el gobernador de Coahuila don Venustiano Carranza, quién había llegado a esta población con una numerosa comitiva, acompañado de una enorme multitud estaba pronto para dar la bienvenida a Madero, en el momento mismo que pisara nuevamente territorio nacional.

Madero, que había llegado a Eagle Pass el día anterior, pie a tierra se encaminó al puente internacional, a medio camino, a mitad del

Bravo lo recibió don Venustiano Carranza y los dos en medio de una exultante multitud se estrecharon en un fuerte abrazo, mientras las notas del Himno Nacional y los vivos a Madero atronaban el espacio. Ese día este puente en verdad se convirtió en la puerta histórica de un México nuevo, más justo, más libre y más democrático.

El entusiasmo y la alegría de ese espléndido momento solo podemos imaginarlo y sentirlo en carne propia con lo relatado por los que lo vivieron.

El recibimiento de Piedras Negras fue un presagio del que, el 7 de junio, le darían decenas de miles en la Estación de Buena Vista en la ciudad de México.

Aquí en nuestra tierra, Madero pronunció su primer discurso de entrada a su patria y a su estado natal. Proféticas palabras cuando dijo, teniendo a su lado a Carranza

“... que el pueblo de México es tan noble que hasta ahora no se ha dado el caso que asesine a ninguno de sus gobernantes...”,

era cierto, los primeros serían el mismo y don Venustiano Carranza.

El final de las palabras de Madero han sido grabadas para la posteridad en esta placa de bronce que el honorable Congreso del Estado de Coahuila de Zaragoza obsequiaron al pueblo de Piedras Negras y que conmemora uno de los fastos más señalados de nuestra historia.

LA AGONÍA Y EL ÉXTASIS

Francisco I. Madero y Piedras Negras, Coahuila.

Tanto en el periodo Maderista como el Constitucionalista de la Revolución Mexicana, la ciudad de Piedras Negras Coahuila llamada por entonces Ciudad Porfirio Díaz jugó un papel tan importante, que de haber tenido éxito el plan trazado por don Francisco I. Madero, se habría convertido en la capital provisional de la República Mexicana.

Madero, derrotado fraudulentamente en las elecciones nacionales del 26 de junio de 1910, perseguido y encarcelado en la ciudad de San Luis Potosí temiendo por su vida y por la causa en la que luchaba, escapó rumbo a los Estados Unidos estableciendo su cuartel general en el hotel Hutchins de San Antonio Texas, lugar en el que fue redactado el Plan de San Luis, que en su artículo séptimo señalaba *“El día*

20 de noviembre de las 6:00 p.m. en adelante todos los ciudadanos de la República, tomarán las armas para arrojar del poder a las autoridades que actualmente gobiernan”, se acordó también que él, cabeza visible del movimiento tomaría personalmente la ciudad de Porfirio Díaz -Piedras Negras, Coahuila- y establecería en ella la Capital Provisional de la República. El objetivo era claro, los conspiradores de San Antonio deben haber saboreado en su imaginación los titulares de los periódicos “Madero toma a Porfirio Díaz” y “Los Revolucionarios atacan Porfirio Díaz”.

Debemos de tener en cuenta que además del efecto psicológico que una acción de esta naturaleza tendría estaba el estratégico, porque Piedras Negras era una de las poblaciones más importantes de Coahuila ya que contaba con Aduana, Ferrocarril y buenas vías de comunicación, pero sobre todo con la cercanía y vecindad de los Estados Unidos.

¿Qué fue lo que impidió que este proyecto tuviera éxito?.

Madero salió sigilosamente de San Antonio Texas la noche del

17 de noviembre de 1910, lo hizo con muchas precauciones pues la policía norteamericana le seguía los pasos muy de cerca, sospechaba con razón, que se planeaba derrocar a un gobierno reconocido oficialmente por los Estados Unidos y además porque los exiliados por sus actividades, estaban violando el asilo político que se les había concedido. Burlando a sus vigilantes los conjurados llegaron al rancho de El Indio Texas en donde de antemano tenían preparadas armas, municiones y cabalgaduras. Los rebeldes no llegan a 40 hombres contando con los 15 al mando del periodista Paulino Martínez. Madero que conforme al artículo quinto del Plan de San Luis sería de hecho Presidente Provisional de la República, estaba plenamente convencido del éxito de la misión. Su tío don Catarino Benavides, don Eduardo Bustamante jefe del partido antirreleccionista de Piedras Negras y don Erasmo Anguiano los estarían esperando en el vado de “Las Isletas” situado como a 8 kilómetros aguas abajo de la Villa de Guerrero con 300 jinetes perfectamente montados y armados; a las ocho de la mañana del día 20 Madero y sus acompañantes cruzaron el río en el sitio convenido pero nada del tío Catarino ni sus jinetes. Por fin llegaron los esperados pero solo con 10 hombres, los comprometidos con la naciente revolu-

ción no habían acudido a su cita con la historia. El Sr. Madero seguía insistiendo con el ataque a la plaza, pero Federico y Roque González Garza, el primero después Secretario de Estado y el segundo Presidente de la República, lo disuadieron del proyecto. Se hizo un último intento entrando a la Villa de Guerrero tratando de buscar apoyo; al no conseguirlo el grupo regresó al rancho de El Indio y ahí se disgregó, el “Apóstol de la Democracia” estaba seguro que a pesar de su fracaso el pueblo mexicano respondería a su llamada.

Y así fue, con los tratados de Ciudad Juárez firmados el 21 de mayo de 1911, concluye el periodo armado de la Revolución Maderista con un éxito completo. El 25 de mayo Porfirio Díaz renuncia a la Presidencia de la República y se embarca en Veracruz rumbo al destierro. La victoria era completa, ya habría tiempo para lamentar las consecuencias de ese tratado que decapitaba a la revolución y que pondría en manos de sus enemigos a muchos de sus caudillos.

PIEDRAS NEGRAS Y MADERO

El viaje a la Capital de la República era obligado y no era para menos en escasos seis meses se había derrocado al Gobierno personal más largo y monolítico de nuestra historia. Lo lógico era hacer el viaje directo de Ciudad Juárez a la ciudad de México, pero Madero tenía muy clavada la espina de lo que había sucedido el 20 de noviembre con el fracaso de la toma de la ciudad de Porfirio Díaz, así que decidió hacerlo de El Paso a Eagle Pass en Texas, y de esa población cruzar a pie a Piedras Negras.

Que mejor que un testigo presencial como Juan Sánchez Azcona que nos relata lo sucedido ese día memorable para Piedras Negras, la tranquila y apacible población fronteriza se había vestido de gala para recibir al Jefe de la Revolución. El flamante Gobernador de Coahuila

don Venustiano Carranza, acompañado de gran comitiva, había venido desde Saltillo para dar la bienvenida a Madero en los momentos que pisara nuevamente territorio nacional. También el pueblo limítrofe del lado norteamericano Eagle Pass, ostentaba gran animación y revelaba entusiasta regocijo. *“Bajamos del tren y fuimos saludados por las autoridades municipales yanquis, que ya veían en Madero el futuro presidente del país vecino. Pie a tierra nos encaminamos al puente internacional para internarnos en tierra de la patria”.*

Un articulista extranjero describe en una publicación de la Viuda de Bouret este suceso... *“A mitad del puente, erguido y risueño, todo de gris vestido estaba el Gobernador Venustiano Carranza ¡Momento inolvidable y que vuelvo a ver en mi memoria como si apenas hubiera sido ayer!, hondamente emocionados el Gobernador y Jefe de la Revolución se estrecharon en fuerte abrazo, mientras el Himno Nacional rasgaba los aires entre los gritos incesantes de ¡Viva Madero!. Aquel abrazo sobre el Puente Internacional de Piedras Negras fue un presagio simbólico. Madero y Carranza abrazados sobre el puente internacional de Piedras Negras el 3 junio de 1911”.*

Mi amigo y compañero del colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas e historiador fecundo, arquitecto Álvaro Canales, sintetiza en su historia de Piedras Negras el discurso que Madero pronunció a mitad del puente Internacional ese glorioso día 3 de junio de 1911, palabras que deberían ser escritas en alguna placa de bronce en el sitio a donde fueron pronunciadas. A mayor abundamiento, estas palabras fueron las primeras que Madero pronunció en territorio mexicano después del triunfo de su revolución.

“Conciudadanos, al llegar a la línea limítrofe de dos pueblos grandes, no pude menos que recordar los tiempos idos, en que el pueblo se llamaba Porfirio Díaz y no se podía penetrar a México con tanta libertad ni con la misma facilidad con que ahora lo hago. Hoy, todos los ciudadanos me reciben con los brazos abiertos, únicamente por haber tenido el merito de abrigar fe en una causa, en época no muy lejana, aquí mismo, me esperaba la dictadura con sus bayonetas. No puedo pasar de aquí sin recordar el episodio de la lucha que acaba de concluir. Sabéis que yo quise penetrar a México por la frontera de Coahuila, pero circunstancias especiales determinaron lo contrario. Aho-

ra, únicamente me resta daros las gracias por el recibimiento que me habéis hecho, lo mismo a las señoritas que han tenido la amabilidad de escoltar el automóvil, dando pruebas de gran abnegación, porque el pueblo mexicano, señores es noble, y hasta ahora no se ha dado el caso de que asesine a ninguno de sus gobernantes”.

“Cuando tomé las armas para defender nuestras libertades, lo hice en cumplimiento de un deber, porque todos los mexicanos debemos estar listos para derramar hasta la última gota de sangre por la patria, cuando ella lo demande”.

Este discurso tiene mucho de augurio y premonición; en mi opinión, no existía en ese momento razón para que Madero en sus palabras vaticinara lo que hasta ese momento no se había dado, que el pueblo mexicano asesinara a sus gobernantes. Él y Carranza que se encontraban en esa ceremonia frente a frente, serían los primeros gobernantes de la nación en ser asesinados uno como ex presidente y el otro como Presidente de la República.

El 7 de junio de 1911 entre el repique de las campanas, el silbido de las locomotoras, las sirenas de las fabricas y un temblor, más de

cien mil capitalinos recibieron a un triunfante don Francisco I. Madero que venía de un viaje que había iniciado en Piedras Negras, aquella ciudad que no pudo tomar por las armas al inicio de la revolución, pero que a la postre conquistó por su hombría y por su inquebrantable fe en México.



ediciones línea breve

LOS CAÑONES DE PIEDRAS NEGRAS

Es de justicia recordar que los tres primeros cañones fabricados por los maderistas en el período que culmina con la toma de Ciudad Juárez en 1911, se fundieron en los talleres en la Compañía del Ferrocarril Modesto de México, en San Pedro Madera Chihuahua, por Benjamín Aranda y Rafael Rembao, y fueron nombrados el más grande *Margarita*, y los otros dos: *Sufragio Efectivo* y *No Reelección*. Estas piezas de artillería a los primeros disparos sufrieron graves desperfectos, hiriendo a uno de los artilleros.

Don Francisco I. Madero regaló el más grande, el *Margarita*, a los americanos de El Paso, Texas; al parecer aún existe este cañón frente al edificio de la Corte de esa población fronteriza.

Piedras Negras, Coahuila, *La Perla del Noreste* tiene entre muchos sucesos históricos que la honran, el hecho de haber sido la Cuna de la Artillería Constitucionalista, y para decirlo con mayor precisión, la Cuna de la Artillería del Ejército Mexicano actual. El constructor de los primeros cañones fue Patricio de León Villarreal, quién a principios de 1913 trabajaba en Piedras Negras como mecánico de los talleres del Ferrocarril Internacional Mexicano. Tras firmarse el Plan de Guadalupe, don Venustiano Carranza se dirigió a la esta fronteriza población para establecer su cuartel general, antes de su llegada las autoridades del Ferrocarril Internacional habían ordenado el cierre de todos sus talleres, no obstante, cuando don Venustiano Carranza llegó a Piedras Negras comisionó a los después generales Lucio y Juan Dávila para que determinaran el personal de oficio mecánico que podría trabajar en la reparación de armas y la fabricación de municiones.

Patricio de León fue el primero en ponerse a sus órdenes, con tal motivo y por órdenes del señor Carranza, Lucio Dávila, Juan Dávila y Patricio de León Villarreal abrieron los talleres ferrocarrileros. Durante los primeros días Patricio de León trabajó prácticamente solo, afano-

samente fabricó bombas de mano, reparó carabinas y reconstruyó cartuchos 30–30; en esa tarea estaba don Patricio cuando Venustiano Carranza le pidió que intentara construir un cañón, a lo que de inmediato puso manos a la obra abocándose a la tarea de fabricar el primero para la revolución de 1913; los resultados al decir de él mismo, fueron mejores de lo esperado, utilizando acero suave que existía en el almacén, aplicando una técnica improvisada y después de muchos días con sus noches de trabajo, quedó terminado el primer cañón rayado y con cerrojo de la revolución iniciada por don Venustiano Carranza.

Este fue un cañón singular pues tenía aproximadamente 63 milímetros de calibre y longitud de un metro; para probarlo lo trasladaron en una plataforma de ferrocarril a los llanos de Río Escondido localizados a poca distancia de los talleres y sobre la Loma del Consuelo, en donde hoy día se encuentra el Instituto Mexicano del Seguro Social, el teniente coronel Jacinto B. Treviño hizo ocho exitosos disparos. Patricio de León relata que él personalmente fabricó las piezas fundamentales contando únicamente para la construcción de las piezas menores

con la ayuda de sus hermanos Laureano y Pedro, las cureñas se las encomendó a José Galindo de oficio pailero.

Los excelentes resultados que brindó ese primer cañón mereció que entusiasmado don Venustiano Carranza le ordenara la construcción de otro más modificando sólo el calibre, ya que lo quería de 75 milímetros; el primer cañón ya en campaña fue bautizado con el nombre de *El Rorro* y se estrenó en el primer combate de Candela el 8 de julio de 1913, su excelente funcionamiento fue decisivo para tomar esa plaza; en ese combate sus artilleros fueron los posteriormente generales de división Jacinto B. Treviño y Alberto Salinas Carranza, este último creador tiempo después de la Fuerza Aérea Mexicana.

Los proyectiles de los cuatro cañones, dos elaborados por Patricio de León y los otros dos por el ingeniero Carlos Prieto, Manuel Pérez Treviño, después general de división y secretario de estado, y don Ricardo Ainsle, después diputado federal y gobernador interino del estado de Coahuila, fueron fabricados en ese mismo taller.

El Rorro nuestro primer cañón, tomó parte de todos los comba-

tes sin sufrir el mínimo desperfecto y acompañó a don Venustiano Carranza hasta su entrada triunfante el 20 de agosto de 1914 a la Ciudad de México. El destino final de esta histórica pieza de artillería es para mí un misterio.

¿En dónde quedaría *El Rorro* después de 1914?

Siempre he pensado que los Talleres de la Maestranza del ferrocarril en Piedras Negras, deberían de ser protegidos por Municipio, Gobierno del Estado y Secretaría de la Defensa Nacional, por ser en ese lugar en dónde nació, no sólo la artillería constitucionalista, sino que representa el origen de la industria militar de nuestro actual Ejército Mexicano. Por lo cuál reitero mi propuesta que para conmemorar el Centenario de la Revolución Mexicana, se coloque una placa en la que se consigne estos hechos y se registren los nombres de todos aquellos que participaron en este importantísima etapa de nuestra historia.



ediciones línea breve

PIEDRAS NEGRAS Y SU ARTILLERÍA

Piedras Negras tiene entre otros muchos hechos que la honran, el de haber sido la cuna de la Artillería Constitucional, y porque no decirlo, de la Fabricación no solo de cañones sino de parque, bomba, granadas de mano y de proyectiles de muchos tipos y calibre de una calidad y efectividad muy superior, a la que en la etapa Maderista se fabricó en algún lugar de la Sierra Chihuahuense.

Muchos historiadores, la mayor parte no solo testigos sino actores de la revolución iniciada por don Venustiano Carranza aquí en Coahuila, mencionan el hecho fundamental para la historia del Ejército Mexicano actual, que fue aquí, en Piedras Negras, en donde se construyeron los primeros cañones de ese movimiento armado. El General y notable escritor Francisco Urquiza en sus “Memorias de Campaña”

cuentan que en la maestranza del Ferrocarril Internacional Mexicano se hicieron con pedazos de tubo recortados, recipientes para rellenar con dinamita y que estallaban con detonadores accionados con mechas mineras.

Cuando relata el combate de Hermanas dice “ Nuestros cañones hechos en casa en la Maestranza Ferrocarrilera de Piedras Negras, por Carlos Prieto, dos de ellos tipo campaña sin rayar el ánimo, y otro pequeño tipo montaña al que llamábamos “El Porro” construido por el conocido ferrocarrilero Patricio de León, hicieron fuego a su vez. Mandaba nuestra incipiente artillería el teniente coronel Benjamín Bouchoz oficial de Estado Mayor graduado en el colegio Militar de Chapultepec”.

Por su parte el Dr. Francisco Vela González en su “Diario de la Revolución”, relata que estando en Piedras Negras, fue a visitar en los talleres del ferrocarril a su amigo y compañero del Ateneo Fuente, Manuel Pérez Treviño, encontrando en ese lugar también al estudiante de ingeniería Carlos Prieto y ambos con la cooperación del mecánico Patricio de León y otros trabajadores del taller, se dedicaban a la

construcción de cañones usando para ellos ejes de máquinas de ferrocarril, que estaban hechas de muy buen acero. Dice también que lograron fabricar dos magníficas piezas de 75 mm y que se manufacturaron a la vez cartuchos, granadas y un cañón más chico que los bisoños soldados constitucionalistas bautizaron como “El Rorro”, el cual era accionado por un joven oficial de muy baja estatura al que apodaban El Coqueto, se llamaba Luís herrera y era nativo de Sabinas, con el tiempo llegó a general.

Estas publicaciones y otras por el estilo motivaron años después, que el ya coronel retirado Patricio de León Villarreal, diera su versión de estos sucesos importantes por lo que es la única conocida de uno de los que participaron real y efectivamente en el nacimiento de la Artillería Revolucionaria. Años después don Laureano de León Villarreal, me platicó de viva voz los acontecimientos en los que él mismo colaboró y que confirman en sus escritos los de la de su hermano Patricio.

Dice el Coronel de León que en un par de artículos publicados en 1966, uno por el general de división Francisco L. Urquiza y el otro por

el general Roberto García, en que se afirma que el constructor de los primeros cañones para la Revolución de 1913 fue el ingeniero y capitán Carlos Prieto, y agrega “... con todo el respeto que me merecen mis superiores mencionados y con el debido respeto a la memoria del mal logrado ingeniero Prieto...” (murió siendo coronel en su combate en contra de los villistas en La Quemada de Guanajuato).

“... considero mi obligación aclarar que el constructor de los primeros cañones, dos de ellos, fue el hoy coronel retirado Patricio de León Villarreal”.

A principios de 1913 Patricio de León trabajaba como mecánico tornero en la maestranza o Casa Redonda del Ferrocarril Internacional Mexicano de Piedras Negras. Al desconocer Venustiano Carranza al gobierno espurio de Victoriano Huerta, después de su paso por la Hacienda de Guadalupe y Monclova, se dirigió a Piedras Negras en donde estableció su Cuartel General, una de las primeras ordenes del ya por entonces primer jefe del Ejército Constitucionalista, fue comisionar a Lucio y Juan Dávila (después Generales) a reabrir los talleres de la maestranza y que a que viera con que personal de oficio mecáni-

co se podría contar para reparar armas y fabricar municiones. Patricio de León fue el primero en ponerse a sus órdenes. En un principio trabajó solo pues sus compañeros temían hacerlo, comprometerse en un movimiento Revolucionario de dudoso éxito. Sin embargo la personalidad de Carranza y el entusiasmo de sus valientes y decididos seguidores acabaron por imponerse y a poco tiempo la mayoría de ellos estaban dedicados en cuerpo y alma a la Revolución.

Se hicieron bombas de mano con pedazos de tubo y dinamita, se hizo la reconstrucción de cartuchos calibre 30-30; también se repararon carabinas. El éxito de la operación armamento motivó que el señor Carranza le pidiera a De León la construcción de un cañón, con sus conocimientos de tornero y mecánico se lanzó a la fabricación de el primer cañón de la Revolución de 1913 (y el primero efectivo de toda la Revolución).

Utilizando para este fin material de acero suave que existía en el almacén y aplicando una técnica improvisada de su invención, tuvo por resultado después de muchos días y noches de arduo trabajo que quedara terminado en mayo de 1913 el primer cañón con rayado y

con cerrojo de la Revolución Constitucionalista, El calibre de la pieza resulto de 63 mm, y su longitud de un metro. Para su prueba que seguramente causo mucha expectación, fue llevado en una plataforma de ferrocarril a los llanos del Río Escondido y sobre un blanco colocado en las Lomas del Consuelo (en donde hoy en día se encuentran las instalaciones del Seguro Social de Piedras Negras); su primer artillero fue el teniente coronel Jacinto B. Treviño, efectuó ocho disparos, el éxito fue total. La Revolución tenía artillería propia.

Los proyectiles para este cañón también los tuvo que diseñar y fabricar el mismo Patricio de León. El casquillo se fundía con una aleación semejante al latón y era terminado en torno, como fulminante se le ponía un cartucho de pistola calibre 44. Los proyectiles se fundían con su respectiva cinta de cobre, la cual con el rayado del ánima, conseguía la rotación y la buena dirección de la bala, A la espoleta se le colocaba un cartucho de pistola calibre 32. Las Piezas fundamentales de este primer cañón fueron hechas personalmente por el señor De León, que solo contó con la ayuda de sus hermanos Laureano y Pedro para la elaboración de algunas piezas menores. La cureña fue hecha

por José Galindo de oficio pailero.

Ya se había terminado y probado el primer cañón cuando llegaron a Piedras Negras el capitán Carlos Prieto y Manuel Pérez Treviño. El Ing. Prieto quien era un militar experimentado, se hizo de una buena cuadrilla de mecánicos y logró construir dos cañones de 75 mm, utilizando para los mismos ejes de las ruedas motrices de las locomotoras.

Desgraciadamente la escasez de material adecuado no permitió que estos cañones resultaran efectivos, quedando sus cerrojos insertables a sus primeros disparos. Se usaron en campaña solo para engañar al enemigo.

Los excelentes y promisorios resultados logrados con el primer cañón, motivaron que el Primer Jefe encargara a Patricio de León con la premura del caso otro igual al primero, cambiando solo el calibre que sería de 75 mm para uniformar municiones. El primer cañón fue bautizado por los constitucionalistas con el nombre de "El Rorro". Su bautizo de fuego fue en el primer combate de Candela.

El 8 de Julio de 1913, su desempeño fue decisivo para tomar esa plaza, los primeros artilleros de esta historia pieza fueron como ya mencioné Jacinto B. Treviño y Alberto Salinas Carranza quien en 1915, dirigió la recién creada aviación militar constitucionalista, creador además del departamento de aviación. Fue dos veces jefe de la Fuerza Aérea Mexicana. “El Rorro” tomó parte en muchos combates y como Venustiano Carranza con sus tropas, entró triunfante a la ciudad de México el 20 de agosto de 1914.

El segundo cañón, se quedó en Monclova Coahuila, después de los combates, de la loma de “La Bartola” al tiempo de la retirada de los revolucionarios, a este cañón lo llevaban a cabeza de silla y al atravesar una vía del tren, los rieles que estaban muy altos le rompieron una rueda, con tal motivo tuvo que abandonarse, al caer en manos de los federales, el general Joaquín Mass, comandante en jefe de esa columna dijo al verlo *“aquí está la prueba de que Carranza está recibiendo ayuda de los “gringos”, recójalo para mandárselo al Sr. Presidente Huerta”*. Los cañones fabricados por Carlos Prieto y Manuel Pérez Treviño (después general de la división, gobernador del Estado y secreta-

rio de Estado), fueron bautizados como “El Niño y El Infante” este último parecía más bien una bombardera de la época colonial, la plaza de Piedras Negras fue abandonada el 7 de octubre de 1913 ante el avance de las tropas al mando del general Joaquín Mass (sobrino de Victoriano Huerta y dos veces gobernador provisional de Coahuila), muchos de los mecánicos del Ferrocarril Internacional se unieron a los revolucionarios y sobre la marcha siguieron fabricando bombas, parque y reparando armas. Al triunfo del Constitucionalismo fueron ellos los iniciadores del actual industria militar, valientemente iniciada en Piedras Negras, Coahuila.



ediciones línea breve

EL BAUTIZO DE FUEGO DE “EL RORRO”

La artillería Constitucionalista de Piedras Negras

El 7 de Julio de 1913 tuvo lugar en Candela Coahuila, el bautizo de fuego no solo del primer cañón fabricado por los constitucionalistas en Piedras Negras, sino también de la primera ametralladora adquirida por los mismos e introducida de contrabando por esta ciudad, con grave peligro para quién la cruzó de acuerdo a lo dicho por el general Alfredo Breceda muchos años después, pero que considero no se ajusta a la verdad ya que Venustiano Carranza había establecido su cuartel general en Piedras Negras desde el 19 de citado mes de julio y la población desde marzo ya estaba en posesión de los constitucionalistas.

El combate de gran resonancia por las sensibles perdidas de los federales, estuvo al mando personal de don Venustiano Carranza, lle-

vando a los coroneles Pablo González, Jesús Carranza, Francisco Coss y el Batallón de Zapadores creado en Piedras Negras por el mayor Francisco L. Urquizo, contra la caballería federal, quinientos *dragones* comandados por el coronel José Alessio Robles desplazados desde Monclova por el general Guillermo Rubio Navarrete para atacar en movimiento envolvente al cuartel general de los revolucionarios en Piedras Negras.

Batalla en la que sufrieron una gran derrota que les causó numerosas bajas entre muertos, heridos y prisioneros, perdiendo también todos sus pertrechos de guerra, armamento y caballada. Después de esta batalla el mayor Urquizo es ascendido al grado inmediato superior por su brillante actuación con la tropa a su mando que desde ese día se le llamó Batallón Montado de Zapadores.

En ese importante combate también participaron otros jefes y oficiales que con el tiempo figuraron en memorables hechos históricos, como los casos de Jacinto B. Treviño, Benjamín Bouchez, Alfredo Breceda, Rafael Saldaña Galván, y entre los oficiales, el valiente Bruno Gloria, Daniel Díaz Couder, el futuro primer general de división nigro-

petense Ildefonso Valentín Vázquez Tamez, el ingeniero Carlos Prieto diseñador y fabricante de algunos de cañones de Piedras Negras, así como, Julio Madero hermano del *Apóstol de la Revolución*, Gustavo y Alberto Salinas, Juan y Lucio Dávila, los hermanos Aponte y otros más que ingresarían por sus heroicos hechos a las historia de nuestra patria.



ediciones línea breve

The background of the entire page is a faded, light-colored photograph. It depicts a large, steel truss bridge spanning a body of water. In the foreground, there are several bare, leafless trees with intricate branch structures, some of which are in sharp focus while others are blurred. The overall tone is soft and somewhat melancholic, fitting the commemorative nature of the text.

Edición digital del libro

Las Páginas Seltas del Cronista

de Julio Santoscoy Cobo

Realizada por **Ediciones Línea Breve**
en el mes de enero de 2021
en el Décimo Aniversario Luctuoso
de Julio Santoscoy Cobo 2011-2021



ediciones línea breve

Piedras Negras, Coah.
México / 2021